

Y entre las vivas llamas abrasadas,
 Juzgarse por indigna de su pena?
 ¿Vesme seguir sin alma un desatino,
 Que yo misma condeno por extraño?
 ¿Vesme derramar sangre en el camino,
 Siguiendo los vestigios de un engaño?
 Muy admirado estás. ¿Pues, ves, Alcino?
 Más merece la causa de mi daño.



DECIMAS

Copia divina en quien veo
 Desvanecido al pincel,
 De ver que ha llegado él
 Donde no pudo el deseo;
 Alto, soberano empleo,
 De más que humano talento,
 Exenta de atrevimiento,
 Pues tu beldad increíble,
 Como excede á lo posible,
 No la alcanza el pensamiento.

¿Qué pincel tan soberano
 Fué á copiarte suficiente?
 ¿Qué numen movió la mente?
 ¿Qué virtud rigió la mano?

No se alabe el arte vano
Que te formó peregrino,
Pues en tu beldad convino,
Para formar un portento,
Fuese humano el instrumento;
Pero el impulso, divino.

Tan espíritu te admiro,
Que cuando deidad te creo,
Hallo el alma, que no veo,
Y dudo el cuerpo, que miro;
Todo el discurso retiro,
Admirada en tu beldad;
Que muestra con realidad,
Dejando el sentido en calma,
Que puede copiarse el alma,
Que es visible la deidad.

Mirando perfección tal,
Cual la que en tí llevo á ver,
Apenas puedo creer
Que puedes tener igual;
Y á no haber original.
De cuya perfección rara
La que hay en tí se copiara;
Perdida por tu afición,
Segundo Pigmaleón,
La animación te impetrara.

Toco, por ver si escondido
Lo viviente en tí parece:
¿Posible es que de él carece
Quien roba todo el sentido?
¿Posible es que no ha sentido
Esta mano que le toca?
¿Y á que atiendas te provoca

Á mis rendidos despojos?
¿Qué, no hay luz en esos ojos?
¿Qué, no hay voz en esa boca?

Bien puedo formar querella
Cuando me dejas en calma,
De que me robas el alma,
Y no te animas con ella;
Y cuando altivo atropella
Tu rigor, mi rendimiento,
Apurando el sufrimiento.
Tanto tu piedad se aleja,
Que se me pierde la queja,
Y se me logra el tormento

Tal vez pienso que piadoso
Respondes á mi aflicción,
Y otras teme el corazón,
Que te esquivas desdeñoso:
Ya alienta el pecho dichoso,
Ya infeliz al rigor muere;
Pero, como quiera, adquiere
La dicha de poseer,
Porque al fin, en mi poder
Serás lo que yo quisiere.

Y aunque ostentes el rigor
De tu original fiel,
Á mí me ha dado el pincel,
Lo que no puede el amor:
Dichosa vivo al favor
Que me ofrece un bronce frío;
Pues aunque muestres desvío,
Podrás, cuando más terrible,
Decir que eres impasible
Pero no que no eres mío.

Tus plumas, que indice infiero
Del valor, y discrección,
No determino si son
De celada, ú de tintero:

Bien muestran en el cimero,
Que tu discreción armada,
Con tu osadia letrada,
Para hacer de toda suma,
Tu espada cortó tu pluma,
Tu pluma mide tu espada,

A tus manos me traslada,
La que mi original es,
Que aunque copiada la ves,
No la verás retratada:

En mi toda transformada
Te dá de tu amor la palma:
Y no te admiré la calma,
Y silencio que hay en mi;
Pues mi original por ti,
Pienso, que está más sin alma.

De mi venida envidioso
Queda en mi fortuna viendo,
Que el es infeliz sintiendo,
Y yo sin sentir dichoso.

Es signo más venturoso,
Estrella más oportuna
Me asiste sin duda alguna;
Pues que de un pincel nacida
Tuvo ser con menos vida,
Pero con mejor fortuna.

Mas si por dicha trocada
Mi suerte, tu me ofendieres,
Por no ver, que no me quieres,
Quiero estar inanimada:

Porque el de ser desamada
Será lance tan violento,
Que la fuerza del tormento
Llegue, aun pintada, á sentir;
Que el dolor sabe infundir
Almas para el sentimiento.

Y si te es, faltarte aqui
El alma, cosa importuna,
Me puedes tu infundir una
De tantas, como hay en tí:

Que como el alma te di,
Y tuyo mi ser se nombra,
Aunque mirarme te asombra
En tan insensible calma,
De este cuerpo eres el alma,
Y eres cuerpo de esa sombra.

